

The Eminence Is Shadow

V1C3.3

Capitulo 3 (parte 4)

"Observa atentamente..."

Envuelta en luz, la hoja de ébano se retrae... "Técnica Oculta: SOY ATÓMICO."

...y se libera. Se pierde todo sonido.

Un torrente de luz atraviesa a Alexia y envuelve el cuerpo de Zenon. Lo penetra todo, consumiendo las paredes y la tierra, elevándose hacia el cielo nocturno.

Entonces explota.

A medida que los patrones de luz se graban en el cielo nocturno, toda la capital adquiere un tono azul violáceo.

Desde una distancia imposible, la explosión retardada ondula por la ciudad, barriendo las nubes de lluvia, sacudiendo el suelo y las residencias privadas, antes de pasar.

Solo queda una luna llena y el hermoso cielo nocturno lleno de estrellas.

Zenon ha sido vaporizado. No deja ni una sola mota de polvo.

El gran agujero atraviesa la pared por completo. Y entonces... Sombra abre su abrigo y se desliza en la noche.

Una vez... hubo un hombre que desafió la energía nuclear y entrenó su cuerpo y mente para perfeccionar sus técnicas.

Pero seguía estando fuera de su alcance.

Y entonces, tras muchas horas de entrenamiento exhaustivo, finalmente encontró la respuesta.

P: ¿Cómo puedo resistir la energía nuclear? R: Convertirme en energía nuclear.

De ahí nació la técnica esotérica YO SOY ATÓMICO. ¡Y su poder es sin duda comparable al de un arma de destrucción masiva!

¿Cuánto tiempo se detuvo el tiempo? Alexia de repente oye que alguien la llama.

";Alexia... Alexia...!"

La persona jadea y grita desde lejos. Es una voz que reconoce al instante.

"¡Iris... Iris...!", grita Alexia, saliendo corriendo por el gran agujero en la pared hacia el exterior.

"¡Alexia! ¡Alexia!" Iris corre hacia ella. "Iris... Yo... yo... gh".

Alexia es abrazada antes de que pueda decirle a su hermana que está ilesa. Iris está empapada de pies a cabeza, y siente frío y calor a la vez.

"Me alegra tanto que estés a salvo... De verdad". Iris abraza a su hermana con fuerza. Con cierta vacilación, Alexia la rodea con los brazos. "Lo siento. Debo tener frío".

Alexia niega con la cabeza contra el pecho de su hermana. Las lágrimas brotan de sus ojos y no paran de salir.



Dos estudiantes están de pie en el tejado. Es a principios de verano. Una es una chica atractiva de pelo blanco plateado. El otro es un chico normal de pelo negro.

"Este incidente se ha resuelto superficialmente, pero presiento que algo se está gestando entre bastidores. Iris se prepara para enviar una brigada especial y pienso ayudarla. Así que solo estamos empezando", dice la chica.

"Todo con moderación", añade el chico.

"Lo que significa que te han absuelto de los cargos. De verdad que yo te arrastré a este lío".

"No te preocupes".

Una ráfaga de viento pasa entre ellos y su falda ondea, dejando al descubierto sus piernas blancas.

"Hace un calor infernal aquí fuera. ¿Podemos entrar?"

El sol del mediodía los golpea con fuerza y dos sombras se extienden a sus pies. Pueden oír el canto lejano de las cigarras.

"Espera. Tengo dos cosas que decirte". "¿Aquí?" "Toma", confirma, entrecerrando los ojos y mirando al cielo azul. "Primero, quiero darte las gracias. Dijiste que te gustaba mi esgrima, ¿verdad? Bueno, sé que llego tarde, pero te lo agradezco de verdad".

"No hay problema".

"Por fin me gusta. No es que te atribuya ese desarrollo". "¿De verdad tenías que añadir eso último?".

"Es la verdad".

Se miran a los ojos, y él es el primero en apartar la mirada.

"En fin, si has aprendido a disfrutar de la esgrima, me parece bien".

"Sí, lo es". La chica sonríe. "¿Y qué es lo segundo?".

"Hasta ahora hemos fingido salir, pero el instructor Zenon murió en ese incidente".

"Lo que significa que estoy libre de mis obligaciones".

"Pero tengo una propuesta". La chica parece algo incómoda mientras busca las palabras adecuadas. "Si te parece bien..." Sus ojos rojos recorren el lugar y su voz se suaviza ligeramente. "¿Quizás podamos continuar con esto un poco más?"

El chico le sonrie radiante.

"No, gracias", responde, mostrándole el dedo medio.

La chica desenvaina su espada con un movimiento fluido.

Esa noche, un estudiante descubre un gran charco de sangre en la azotea.

A pesar de la atroz cantidad, no hay ningún cadáver en los alrededores. Incluso cuando los estudiantes y las autoridades escolares investigan el asunto, no hay heridos ni desaparecidos, y el caso nunca se resuelve.

Posteriormente, este incidente se conoce como el Incidente del Asesinato sin Cadáver y se considera una de las siete maravillas de la escuela.



Un día, de repente, Alexia le pregunta a su hermana mayor algo extraño.



"¿Podrías decirme qué tipo de disculpa garantiza el perdón?". Iris frunce el ceño al oír la pregunta.

¿Qué espera de mí? Le dice a Alexia lo obvio: "No existe tal cosa".

Lo cual es sentido común, pero a su descontenta hermana le entra por un oído y le sale por el otro.

"Para empezar, odio disculparme", se queja Alexia, dándose la vuelta, momento en el que Iris tira la toalla y da por terminado el día.

Pero a Iris la impulsa el sentido del deber de hacer algo para ayudar a su hermana.

Por lo que deduce, la tonta de su hermana molestó a alguien cercano. El problema es que aún no se ha desquitado.

Iris se da cuenta de que es la primera vez que su hermana le pregunta cómo disculparse.

Alexia siempre pide perdón cuando hace algo mal. Claro, esta es una disculpa superficial sin verdadera emoción, pero quienes comparten relaciones superficiales con ella no se dan cuenta. Hasta ahora, Alexia se ha llevado bien.

Pero si pregunta cómo disculparse, significa que no se refiere a una falsa conocida, sino a una amiga.

Su hermanita ha hecho una amiga.

El corazón de Iris rebosa de felicidad, un toque de soledad y un abrumador sentido del deber.

Pero contárselo a Alexia solo provocará su rebeldía. Iris reflexiona sobre esta situación toda la noche, pero al final no encuentra una buena solución.

Para empezar, Iris es muy directa en la conversación, pero casi no tiene gracia social, a diferencia de Alexia, a quien no le gusta confrontar a los demás. Incluso si Iris sugiere algo, sabe que Alexia no la escuchará, diciendo algo como "Se me pone la piel de gallina de estar tan incómoda", y ahí terminará todo. En todos los sentidos, las hermanas son polos opuestos por naturaleza. Por eso Iris decide confiar en cierto rumor.

Un día raro, cuando ambas hermanas tienen tiempo libre, Iris invita a Alexia a unos grandes almacenes que han sido la comidila de la ciudad.

"Iris, ¿qué es este lugar?"

"Se llama Mitsugoshi. Creo que es el último grito en la capital. He oído que venden dulces deliciosos."

"¿Dulces? No me molestan, pero..." Alexia no parece divertida.

Al ver la expresión de su hermana, Iris entra en pánico. "Ooye, he oído que a las chicas les encanta este nuevo bocadillo llamado chocolate. ¡Quizás quieras regalárselo a alguien!" Alexia mira fríamente a Iris.

"P-por ejemplo, una nueva amiga. Apuesto a que les haría feliz."

A Iris se le da muy mal dar pistas. Es dolorosamente patético verla intentar forzar una sonrisa. "De acuerdo, ya entiendo. Entremos", sugiere Alexia, con aspecto terriblemente aburrido. "Espera, todavía no podemos entrar. Mira la fila".

Se ha formado una multitud frente a Mitsugoshi, serpenteando frenéticamente en una larga fila.

"Les causaremos más problemas si nos metemos", añade. Como si fuera una señal, un miembro del personal se acerca de inmediato.

"Princesa Iris y Princesa Alexia. Gracias por venir. Bienvenidas".

La mujer de uniforme azul hace una reverencia cortés y las acompaña al interior. Un rápido vistazo a su alrededor muestra que las dos princesas han atraído mucha atención de la multitud.

"Ya veo", dice Iris asintiendo. Alexia mira a su hermana con un suspiro.

Pasan por las tiendas abarrotadas antes de ser escoltadas a un rincón tranquilo del centro comercial. Según su guía de cabello castaño oscuro, las ha llevado a una boutique especial para sus clientes más distinguidos. Las dos princesas encuentran refrescante la decoración sencilla pero elegante de la boutique, sobre todo porque están acostumbradas a diseños y decoraciones recargadas. Cada producto nuevo y único ilumina la mirada, antes apática, de Alexia.

Una deslumbrante elfa de cabello azul aparece ante ellas.

"Gracias por su paciencia. Soy Luna, la presidenta de Mitsugoshi, Ltd.

Aquí está nuestro producto más nuevo: chocolate".

Un bocado marrón, del tamaño de un bocado, se coloca frente a Iris y luego frente a Alexia. "Esto se llama trufa de chocolate. Acabamos de sacarla al mercado". "¿Una trufa...?"

"No se ve muy apetitosa", comenta Alexia con indiferencia.
"P-pero tiene un aroma delicioso", interviene Iris,
intentando inmediatamente compensar a su hermana.

"Si quieres, prueba una muestra", responde Luna con una sonrisa segura. "Vaya, gracias".

"Si insistes".

En cuanto se llevan las muestras a la boca, se les ilumina la cara. "Esto es... muy dulce. Un sabor complejo. Siento que podría comerme una docena".

"Las notas amargas realzan su dulzura. Es suave y rico, y huele divino, y me lo llevo".

Iris compra uno de cada, como es natural. Y, sorprendentemente, Alexia hace lo mismo. Mitsugoshi se encarga de que los artículos lleguen directamente al castillo. Incluso su servicio es excepcional.

"Alexia, ¿no deberías pedirles que lo envuelvan para regalo?" "No hace falta".

"Ah, vale".

Luna se acerca al dúo mientras se preparan para irse.

"¿Te gustaría ver algunos de nuestros otros productos? Seguro que te encantarán". "Bueno..."

Las chicas no tenían intención de quedarse mucho tiempo, pero sentían demasiada curiosidad por ver otras ofertas de la empresa que desarrolló el chocolate; incluso fue suficiente para despertar el interés de Alexia.

"Sí, por favor." "Maravilloso."

Con una breve charla a su equipo, Luna presentó un producto tras otro,

y no solo dulces. Tenían té, licor, accesorios, artículos de uso diario, alimentos gourmet y conservas... Todos rebosaban de cualidades novedosas y fascinantes. Los



productos prácticamente les obligaban a gastar fajos de billetes inesperados.

Y entonces les colocaron un trozo de tela delante.

"¿Qué es esto...?" Alexia ladeó la cabeza, pellizcando la tela negra de encaje entre dos dedos.

"Una de nuestras bragas para mujer", presentó Luna con una sonrisa. "Ropa interior."

"¿En serio...?"

Iris y Alexia examinaron la prenda negra en forma de T bordada con encaje blanco. Se dan cuenta de que es ropa interior al mirarla de cerca, pero la tela les parece demasiado pequeña. Se les vería el trasero al descubierto si usaran estas bragas. Además, algunas partes son transparentes.

"Las llamamos tangas".

"¿T... tangas?" Iris se estremece y se resiste al diseño, que oculta lo menos posible.

Aunque es bonito, sus intenciones son demasiado vulgares para que Iris las apruebe.

¿Deberían permitirse siquiera que existan estas bragas?

"En cuanto a los caballeros, parece que les gustan mucho". Alexia aguza el oído.

"Iris..."

"Alexia, ¿hablas en serio...?"

"Tengo confianza en la forma de mi trasero". "¡E-ese no es el problema!", balbucea Iris. ¡¿Qué está diciendo esta niña loca?!

"¡P-p-p-p-por favor, no te pongas esto! ¡Una princesa nunca debería usar ropa lasciva!" "Estoy segura de la forma de mi trasero."

"¡Ya lo dijiste! ¡Es inapropiado! ¡Ni hablar! ¡Lo prohíbo!" "Puedes probártelo, si quieres."



Iris se detiene justo a tiempo de espetarle a Luna para meterse en sus asuntos.

"Sí, por favor", responde Alexia. "¡No hagas esto!", contraataca Iris.

"Vamos, Iris, solo me lo estoy probando."

"¡Sí, claro! O sea, ¡básicamente estás creando una situación en la que tienes que comprarlo! Vas a actuar como si no pudieras decidirte, y luego simplemente lo comprarás de todos modos. ¡Sé cómo funciona esto!"

Alexia chasquea la lengua, irritada, en respuesta.

"Su Alteza, espero que no haya ningún malentendido sobre nuestro producto. Los tangas están hechos para mujeres." Luna se levanta. "De hecho, llevo ese mismo modelo ahora mismo." Luna les da la espalda, y la pareja se fija en el trasero bien formado bajo su ajustado vestido negro.

"Miren. Aunque mi vestido es fino, no se me ven las bragas".

"T-tienes razón."

Las líneas de la ropa interior siempre se ven debajo de las telas ligeras. Hay chicas que se niegan a usar ropa interior en eventos formales para evitar que se note.

Pero este tanga elimina ese problema. No se nota debajo de la ropa.

"¿De verdad la llevas puesta...?"

"¿Te gustaría ver?", pregunta Luna, levantándose lentamente el vestido para revelar sus muslos blancos.

"¡E-estoy bien!"

"Es broma." Luna sonríe seductoramente y desdobla su vestido. "¿Te gustaría probártelo al menos?"

"Si."

"E-siempre que veas cómo queda..." El dúo sigue a Luna hacia un gran probador.

Iris observa nerviosa cómo Alexia se quita alegremente la ropa interior y se pone otra.

Alexia se sube la falda hasta la cintura y se baja la ropa interior blanca, dejándola caer hasta los tobillos antes de levantar un pie y luego el otro. Tras colgarlos en un gancho en la pared del probador, extiende el tanga delante de ella.

"Es prácticamente transparente...", comenta Iris, completamente desconcertada. "Me parece bastante vaporoso", comenta Alexia, divertida.

Alexia se inclina hacia delante y levanta el pie derecho, deslizando el tanga por una pierna y luego por la otra. Lo sube por debajo de la falda e inclina la cabeza con curiosidad.

"Se siente un poco raro...", comenta Alexia.

Iris se queda sin palabras al ver a su hermana subiéndose la falda. "Eso es...". La visión de Iris se vuelve completamente blanca.

"Su Alteza. Lo llevas al revés."

"Ah, eso lo explica todo", responde Alexia a Luna, dejando a su hermana atónita mientras se quita el tanga y se lo pone correctamente.

"Ooh, qué bien se siente."

"Sí, está hecho con nuestra nueva y preciada tela." Alexia se levanta, se agacha y abre las piernas para probarlo. "Iris, mira esto".

Eso devuelve a Iris a la realidad.

"Mira". Alexia se sube la falda de un tirón para revelar un trasero perfecto, casi completamente al descubierto.

Su delicada piel blanca brilla a la luz del probador. Alexia mueve la cintura juguetonamente, y sus nalgas se mecen.

"¡Deja ya de comportarte de forma vergonzosa!". "¿Y ves? No se ven las marcas de las bragas", añade Luna.

Cuando Alexia se baja la falda, Iris no las ve. "Y fíjate en la parte delantera. Es muy mona".

Alexia se sube la falda de nuevo, volviéndose hacia Iris. El diseño es bonito, pero es...

"A-A-Alexia, es completamente transparente...". "Disimula bastante".

Iris repitió tres veces en su mente: No es suficiente, no es suficiente, no es suficiente. "Me llevo tres de estas y todas las demás combinaciones de colores." "Gracias por comprar."

"¡No puedes! ¡Te lo prohíbo rotundamente!" Iris sale de su trance. "E-esa ropa interior es demasiado perversa para las princesas reales de Midgar. ¡Simplemente no lo permitiré!"

":Iris...!"

";;;Nunca, nunca, nunca!!!" ";;Pero si solo son unas bragas!!!"

Las dos se miran fijamente. Luna casi puede ver el vapor saliendo de sus orejas.

"Bien."

"Alexia, has cambiado de opinión."

"Sabes, quiero escucharte. Siempre me he dejado llevar por las palabras sin sentido y he perdido de vista lo que importa. Como aquella vez que me dijiste que te gustaba mi manejo de la espada."

Con sus bragas transparentes a la vista, Alexia mantiene su mirada cálida sobre Iris.

"Sí, lo recuerdo." Mi esgrima es un símbolo de mi pequeña e insignificante vida. Por eso quiero escuchar a quienes aceptan eso de mí.

Alexia... Iris se conmueve hasta el punto de temblar. Por fin están de acuerdo.

Si no puedes aceptar tangas, no las compraré. De verdad que quiero usarlas, pero no lo haré si tú no quieres. Así que dime: ¿estás completamente segura de que las tangas están descartadas? Alexia la mira fijamente a los ojos, como si le escudriñara el alma.

Iris duda. "Eh... Bueno, no son del todo inaceptables..."
"¿Totalmente inaceptables?"

"...No."

"¿Entonces me las llevo!"

"¡Gracias por tu compra!"

Iris se da cuenta de que la han engañado, pero sonríe y lo deja pasar al ver a su hermana radiante de felicidad.

Traducido por:

Gคฃ๑ - RexScan

